

# HOSPITALEROS VOLUNTARIOS



Federación de Asociaciones  
de Amigos del Camino de  
Santiago en España  
Aptd 315.  
26080-Logroño (La Rioja)  
Tf. 941.24 56 74.  
Fax 941.24 75 71

## BOLETÍN INFORMATIVO. Nº 39. NOVIEMBRE 2008

### *In memoriam*

### **Manuel Rodríguez Viña**

#### Hospitalero en el mejor Albergue

**E**n el Camino de Madrid, en Alcazarén, nos llega la noticia de tu fallecimiento, Manuel.

Estuviste andando con tu mujer, Rosa, por el Camino del Norte. Después fuiste a Arrés como otros años. Un maldito virus hizo presa en ti y no te soltó hasta el final. Has dejado muy pronto a Rosa, tu compañera en esta vida y siempre hospitalera contigo. Nos has dejado muy pronto a todos.

No has podido disfrutar de tu recién estrenada jubilación pero te has ido al cielo con las botas puestas, como tú querías, y además en un albergue que tú ayudaste a construir, en un albergue con alma, como decimos, y ahora con mucha más alma. La tuya.

*-El peregrino cuando se despierta ha de oler a café recién hecho. El buen hospitalero ha de oler a lejía. Un peregrino es siempre bienvenido, da igual que sea el Rey de España o un mendigo. ¿Cómo se va a ir un peregrino sin que yo le dé un abrazo?*

Muchas cosas hemos aprendido de ti, Manuel.

Has sido siempre un hombre de bien y has hecho tu último Camino, el definitivo. Pero estás en el mejor de los albergues que es el Cielo.

Allí con tus negras barbas nos recibirás, con tu sonrisa y tus abrazos, cuando nosotros emprendamos también nuestra última andadura.

Descansa en paz Manuel.

Alfredo Núñez y Pilar Jiménez, hospitaleros.

## Todo en marcha. Tarazona 2008.

**P**oco queda ya para el encuentro de Hospitaleros Voluntarios del Camino de Santiago.

Como sabéis será en la ciudad de Tarazona, en Zaragoza y aprovechando, como siempre, el puente de la Inmaculada los días 6, 7 y 8 de diciembre. Dirigido exclusivamente a aquellos que han sido hospitaleros en 2008 y en esta organización.

Este año, el número de hospitaleros que quieren participar en las jornadas, ha desbordado todas las previsiones. En el último boletín especificábamos 120 plazas en el Seminario Diocesano para este evento (10 más que el año pasado); pues bien, 160 es el número hasta ahora consignado de personas que desean reunirse con otros hospitaleros.

Como Santiago provee, creemos que no va a ser necesario tener que decir a nadie que no puede ir a Tarazona y, en todo caso, si hubiera que llegar a este extremo lo comunicaríamos entre el 15 y 20 de noviembre.

Los novatos de este año, con independencia de las fechas en las que se hayan inscrito, tienen preferencia sobre cualquier otro. Y el orden será el siguiente: los veteranos que nunca han ido a unas jornadas de revisión. Tras éstos, los veteranos que no estuvieron en Angosto y por último los que participaron en Angosto y en otras anteriores.

Que no se alarme nadie, creemos que el asunto del alojamiento y las comidas está solucionado, pero aún hay que dar unos cuantos pespuntos más con el administrador del Seminario.

Los hospitaleros inscritos para estas jornadas irán recibiendo información a lo largo de la primera quincena de noviembre y necesitaremos saber si llegaréis hasta allí en coche o de qué modo con el fin de facilitar que podáis compartir transporte con otros hospitaleros.

La reunión comenzará el día 6 –sábado- a la hora de comer; la recepción, a partir de las 12:00 de la mañana y finalizará el lunes 8 tras la comida.

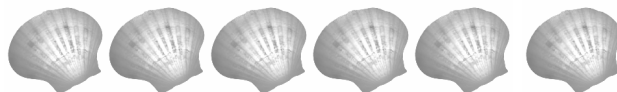
El alojamiento es en habitaciones dobles y la organización se encargará de hacer el reparto.

El coste del encuentro es de 80€ por persona.

Aprovecho para animar a los que no lo hayan hecho, a enviar a [vpf58@yahoo.es](mailto:vpf58@yahoo.es) o a [anahosvol@caminosantiago.org](mailto:anahosvol@caminosantiago.org) alguna foto de vuestra estancia en el albergue durante este año 2008; vayáis o no a Tarazona.

Como otros años, todo aquél que lo desee puede enviarnos por carta o correo electrónico, un resumen de su trabajo y su experiencia en el refugio.

Para cualquier aclaración nos podéis llamar a Logroño al 941 245 674 o escribir a [hosvol@caminosantiago.org](mailto:hosvol@caminosantiago.org)



## Una colaboración: Cuento de hospitaleros.

**E**n un pequeño pueblo del Camino, del que no recuerdo bien su nombre, vivía un pastor que, junto con su pequeño y lanudo perrín, cuidaba de un gran rebaño de ovejas.

Julito, nuestro pastor, trabajaba muy duro. Se levantaba antes de que el Sol saliera por el horizonte y no paraba hasta que éste se ocultaba por occidente. Cuando el rebaño estaba a buen recaudo, encendía la lumbre de su casa, preparaba una sopa de verduras con un buen trozo de tocino y descansaba junto al hogar con su perrín. Era el mejor momento del día, recostado en un viejo sillón al calor de la cocina.

La vida del pueblo veía aumentar poco a poco el paso diario de peregrinos que caminaban hacia el oeste: a las húmedas tierras de Galicia, a la tumba de un apóstol de Jesús llamado Santiago. Al principio se les veía de vez en cuando recorriendo los caminos, saludando y sonriendo; pedían agua o buscaban una sombra para descansar en verano. En ocasiones a alguno se le hacía de noche y buscaba poder dormir en cualquier lugar de la población. Entonces, Julito, no dudaba en ofrecerles su viejo sillón junto a la chimenea para pasar la noche. Así empezó a compartir tertulia con los caminantes y a llenar su vida con las pequeñas historias de cada uno de ellos.

Años después, eran muchos los peregrinos que a diario recorrían la ruta de Santiago y Julito, tenía el placer de compartir su cena y su lumbre con muchos de ellos.

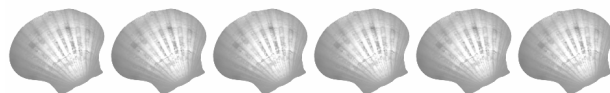
Los peregrinos, que cada vez eran más, colaboraban dejando un donativo. Con este dinero, nuestro pastor de día y hospitalero de noche, pudo arreglar las goteras de la vieja casa y comprar algunas colchonetas para que sus invitados pudieran dormir un poco más cómodos junto al calor del hogar.

Y un día llegaron ingenieros y arquitectos, acompañados de políticos del valle y las autoridades provinciales. Tomaron medidas, señalaron con un cartel un solar donde se construiría un gran y moderno albergue de peregrinos. También llegaron con fotógrafos y cámaras de televisión regional y pusieron la primera piedra.

Durante un año, se convivió entre rebaños de ovejas, albañiles y peregrinos, a los que Julito seguía ofreciendo su sencilla y calida hospitalidad.

En un bonito día de primavera el flamante edificio -terminado y equipado- fue inaugurado por las autoridades locales y regionales y colocada una placa para recordar al gobernador bajo cuyo mandato se había construido la nueva alberguería.

La explotación del albergue se concedió a una familia que vivía en una pequeña ciudad cercana a nuestro pueblo, y pusieron precio a la acogida. No era un precio elevado, pero con los ingresos del menú de la cena y del desayuno, podían sacar un sueldo digno y mantener perfectamente las instalaciones. Toda la familia trabajaba muy duro durante todo el día y todos los días de la semana.



Aquella primavera y más durante el verano, pasaron cientos de peregrinos –yo diría miles- El nuevo albergue se llenaba a diario y cuando no tenían camas libres, le indicaban a los peregrinos que un par de calles más abajo había una persona que podía acogerlos en su casa. Esa persona era Julito, nuestro pastor de día y hospitalero de noche, que continuaba ofreciendo la misma forma de hospitalidad, austera y cálida. Y que con el mismo cariño ofrecía sopa y vino.

El otoño pasó rápido y el duro invierno volvió. Los peregrinos dejaron de pasar y sólo algunos seguían utilizando en el nuevo albergue; resultaba caro mantenerlo abierto, así que la familia que tanto trabajó en verano, decidió cerrarlo hasta la siguiente primavera, y se volvieron a su pequeña y cercana ciudad.

El pueblo recuperó la tranquilidad. Lo que parecía la modernidad desapareció, hasta la llegada del buen tiempo. Mientras, Julito continuó llevando cada mañana la leche recién ordeñada a los vecinos y encendiendo la lumbre todas las noches... Por si aparecía un peregrino pidiendo **hospitalidad...**

Manuel Oliva, hospitalero de Sevilla.

#### **PATROCINADO:**

